



## MRS. MARCH

### Descripción

Mañana sábado es "movie night" y tenemos una sorpresa, porque vamos a ver la película de "Mujercitas" que queremos ver desde hace ya algunas semanas.

Pero alguien sugirió posponerla a finales de mes para que pudiéramos leer el libro y tener esa experiencia única de ver la película después de haber leído el libro.

De tal forma que uno puede ir viendo cómo los actores representan a los personajes y cómo alguna escena del libro que, especialmente te llamó la atención, la representan en la pantalla.

En esta historia (que estoy leyendo todavía, no la terminé. Espero terminarla para mañana, voy muy bien, hay muchas posibilidades de que sí lo termine) hay una escena que me vino a la mente después de leer el Evangelio del día de hoy.

#### LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

La explicación que hace Jesús de la parábola del sembrador.

***"Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto"***

(Mt 13, 22).

Es una pena que la semilla quede sin fruto. La semilla que ha creado Dios con tanta maestría, con tanta perfección.

Seguramente, te has puesto a pensar alguna vez, al mirar una semilla: ahÃ¡ adentro estÃ¡ el Ã¡rbol; ahÃ¡ adentro estÃ¡ contenido un Ã¡rbol maravilloso que solo necesita que se siembre y que se le cuide para que pueda dar ese fruto.

#### LA SEMILLA ES LA PALABRA DE DIOS



Pero no todas las semillas dan fruto.Â¿ Por quÃ©? Porque algunas caen entre los espinos.

La semilla es la [palabra de Dios](#) que tiene que dar un fruto sobrenatural, un fruto hermosÃsimo.Â Y Dios, que es el que siembra, Dios mismo que es la semilla, Dios mismo que es el que nos comparte su vida, quiere de verdad que haya fruto en nosotros.

Pero puede que no lo haya por esa preocupaciÃ³n, por esa seducciÃ³n de las riquezas.

#### MUJERCITAS

La seÃ±ora March tenÃa cuatro hijas.Â La mÃ¡s grande, Meg, tenÃa 16 aÃ±os; la siguiente, Josephine -Jo le decÃan- tenÃa 14, me parece y asÃ, hacia abajo.

A Meg le gustaban mucho los vestidos, los guantes, los sombreros, como a toda mujer, pero a ella le gustaban especialmente.Â Tanto le gustaban que, a veces, perdÃa la paz porque eran pobres y no tenÃa todos los sombreros, los vestidos y los guantes que querÃa.

No eran tan pobres.Â No les faltaba nada.Â No les faltaba comida, no les faltaba techo, no les faltaba ropa?¡ suficiente. Pero Meg querÃa mÃ¡s.Â Sus hermanas tambiÃ©n sabÃan de estas cosas y les gustaba, pero no tanto como a Meg.Â Ella era especialmente â??vanidosillaâ??., podrÃamos pensar.

#### LA FAMILIA MOFFAT

En una ocasiÃ³n, fue invitada a pasar unos dÃas con una amiga suya: Annie Moffat, que era una niÃ±a rica.Â Su mamÃ¡ dudÃ³ en darle permiso.Â La seÃ±ora March dijo: no le vendrÃ¡ bien a Meg

estar en un ambiente tan exquisito (porque sabÃa que a su hija le gustaban tanto esas cosas y podrÃa sentir cierto complejo, cierta tristeza).

Pero, a fin de cuentas, Meg habÃa trabajado duro los meses anteriores y se merecÃa un descanso, asÃ que la dejÃ ir.

Fue y estuvo muy contenta disfrutando con sus amigas, pero, de repente, sÃ le daba un poquillo de envidia, un poco de tristeza y se quejaba despuÃs de que ella no tenÃa tantas cosas como sus amigas.

#### MEG ERA GUAPA

TenÃa muchÃsimas virtudes -igual que sus hermanas- y que su mamÃ; procuraba educar.Â Ella hablaba mucho con sus hijas y hablaban de sus defectos, de sus virtudes y, con mucha capacidad pedagÃgica, la mamÃ; les daba libertad y dejaba que se equivocaran y luego las corregÃa con mucho cariÃ±o.

Hablaba mucho con ellas y eso les ayudaba a darse cuenta de cÃmo tenÃan que mejorar y sacar propÃsitos.

En estos dÃas que estuvo Meg con su amiga, Annie Moffat y su familia, sucediÃ que hubo varias fiestas.Â A una de ellas invitaron al joven Laurie.Â Ã! era vecino de las seÃoritas March y era un joven rico que era muy amigo de la familia March.

AsÃ que la mamÃ; de Annie, de la amiga de Meg, al saber que era tan amigo de la familia dijo: seguramente, la mamÃ; tiene algÃn plan y quiere casar a una de sus hijas con este joven, de tal forma que queden bien colocadas.

Ese comentario lo oyÃ Meg y le doliÃ mucho, la hiriÃ y se enojÃ muchÃsimo y tuvo que retirarse un poco para recuperar la compostura y fingir que no pasaba nada; se guardÃ el comentario.

#### EL PLAN DE LA MADRE DE MEG

Cuando volviÃ a su casa, lo platicÃ con su mamÃ; .Â La hermana mayor, Jo, tambiÃn escuchÃ (porque estaba ahÃ en esa conversaciÃn) y la mamÃ; les explicÃ a las niÃas que, efectivamente, ella tenÃa planes para sus hijas.

*â??MamÃ;, Â¿tienes algÃn plan para nosotras, como dice la seÃora Moffat? InquiriÃ Meg con timidez.*

*SÃ querida, tengo muchos planes -como todas las madres- pero me temo que no son los que cree la seÃora Moffat. Te desvelarÃ algunos, porque creo que va siendo hora de poner un poquito de sensatez en esa romÃntica cabecita tuya y en tu corazÃnâ??.*

#### Y CONTINÃ A UN POCO MÃS ADELANTE

¿?Quiero que mis hijas sean hermosas, buenas y educadas. Que las admiren, aprecien y respeten. Que tengan una juventud dichosa. Que se casen con un buen hombre. Que lleven una existencia útil y feliz y que Dios les ahorre penas y preocupaciones.

Lo mejor que le puede ocurrir a una mujer, es encontrar a un buen hombre que la ame y la elija. Y confío en que mis hijas conozcan esa dicha.

Meg, es normal que pienses en ello, tienes derecho a albergar esperanzas y a desearlo, pero debes prepararte para que, cuando ese momento afortunado llegue, sepas cumplir con tus obligaciones y disfrutes de la experiencia.

Queridas niñas, tengo planes ambiciosos para ustedes, pero no tienen que ver con que lleguen a tener un puesto importante y se casen con un hombre rico por el mero hecho de serlo o porque tenga una casa estupenda. Sobre todo, si en esa casa falta el amor y no es un verdadero hogar.

El dinero es un bien necesario y valioso y, si se hace buen uso de él, se convierte en algo noble, pero no quiero que crean que es lo más importante o aquello a lo que deben aspirar.

Prefiero verlas convertidas en esposas de hombres pobres, pero felices, amadas y satisfechas, a que sean reinas en su trono, carentes de respeto y de paz??

(Louisa May Alcott. [Mujercitas](#). 1868).

Y continúa dándoles consejos y explicándoles lo que es valioso.

#### DIOS QUIERE QUE DEMOS FRUTO



¿?Qué maravilla tener una mamá que te cuida, que te educa, que te dirige! Nosotros tenemos a Dios que quiere que demos fruto.

Dice san Josemaría en un punto de Camino, hablando de la presencia de Dios:

---

*¿Dios está como un Padre amoroso? A cada uno de nosotros nos quiere más que todas las madres del mundo pueden querer a sus hijos?*

(Camino, 267).

#### DIOS NOS QUIERE MUCHÍSIMO

Así está Dios, nos quiere muchísimo y quiere que demos fruto. Quiere que no nos mal logremos y que seamos felices y que esa semilla no quede sofocada por las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas.

La Virgen también es nuestra Madre que nos quiere y nos dirige. Nos quiere más que la señora March queriera a sus hijas y nos aconseja y quiere hablar con nosotros y explicarnos las cosas.

Madre mía, ayúdanos a darnos cuenta de que somos hijos de Dios; de que somos hijos tuyos y de que tenemos esta gran ayuda de la gracia para que esa semilla dé abundante fruto en nosotros.